

# Valera y Pardo Bazán en sus epistolarios

Leonardo Romero Tobar

## Documentos públicos y textos privados

Las relaciones literarias que mantuvieron Valera y Pardo Bazán son, en lo esencial, bien conocidas. Tanto la mutua estimación como las disidencias estéticas habidas entre ambos apuntan hacia una perspectiva del campo literario poco frecuente en la tradición literaria española, la de una estimulante dialéctica de valores complementarios en la que prima la atención despierta y respetuosa. Podía pensarse que esta actitud, tanto en Pardo Bazán como en Valera, respondía a los modos de comportamiento propios del medio aristocrático del que procedían y con el que ambos estaban estrechamente vinculados, y algo podía haber de esto, pero más allá de las fórmulas de cortesía social es preciso tener en cuenta el rasgo de escritura inteligente que les caracteriza.

El crítico Valera se interesó en varias ocasiones por los textos de la escritora gallega, en los que reconoció su valor literario y «jamás le escatimó alabanzas, sin caer por ello en la más pequeña exageración»<sup>1</sup>. Como es sabido, la primera expresión de sus impresiones de lector pardobazaniano fueron sus *Apuntes sobre el arte nuevo de escribir novelas*<sup>2</sup> en que recogía su reacción ante *La cuestión palpitante*, un poco tardía respecto a la fecha de publicación del ensayo

<sup>1</sup> Manuel Bermejo Marcos, Don Juan Valera, crítico literario, Madrid, Gredos, 1968, p. 195.

<sup>2</sup> Aparecidos como artículos en la Revista de España entre agosto de 1886 y abril de 1887 y reunidos este mismo año en un volumen prologado por Pedro Antonio de Alarcón.

<sup>3</sup> El trabajo de la Pardo apareció como serie de artículos publicados en La Época entre el 7-XI-1882 y el 16-IV-1883; se editaron en un volumen de 1883. Sobre la reacción de Valera al ensayo de la Pardo, que manejó en su versión francesa, véanse: Luis López Jiménez, El Naturalismo y España: Valera frente a Zola, Madrid, Alhambra, 1977; José Manuel González Herrán en su edición de La cuestión palpitante (Barcelona, Anthropos, 1989, passim y pp. 73-74) y María Luisa Sotelo («Emilia Pardo Bazán y La cuestión palpitante (1882-1883)», en el volumen colectivo El Naturalismo en España: crítica y novela, ed. de Adolfo Sotelo (Salamanca, Almar, 2002, pp. 187-218).

en España<sup>3</sup>. A este extenso arreglo de cuentas del autor andaluz con el naturalismo siguió el ensayo «Con motivo de las novelas rusas» de 1887<sup>4</sup> y en el que el andaluz, de nuevo, reaccionaba contra el prurito de exhibición de novedades que manifestaba la escritora. En 1889 reseñó la novela *Morriña*<sup>5</sup> para, dos años más tarde, hacer público el folleto *Las mujeres y las academias* suscitado por la pretensión de ingreso en la Española de la autora de *Los pazos de Ulloa*<sup>6</sup>. En 1901, en fin, dedicaba un comentario personal al «Discurso pronunciado por doña Emilia Pardo Bazán en los juegos florales de Orense»<sup>7</sup>.

De pasada, en otras muchas ocasiones, se refirió a la escritora gallega o a alguna de sus obras literarias, bien para comentarlas —caso de los relatos breves *El tesoro de Gastón* o *La Chucha*<sup>8</sup>—, bien para manifestar sus elogios sobre las calidades literarias de la condesa como, a vía de ejemplo, señalaba en una reseña al libro de Silveira da Mota, *Viajens na Galiza* (1889):

Es singular que el señor Silveira, que habla de antiguos escritores gallegos que escribieron en castellano, como Feijoo, a quien compara con el padre Almeida, nada hable de los ingenios del día; se calle o no sepa nada de doña Emilia Pardo Bazán. Se conoce que el ilustre viajero fijó principalmente su atención en lo escrito en gallego<sup>9</sup>.

<sup>4</sup> Texto presentado como «Carta a la señora doña Emilia Pardo Bazán» y publicado en la Revista de España de 10-VIII-1887, pp. 117-132). Para este episodio: Cristina Patiño Eirín «La Revolución y la novela en Rusia, de Emilia Pardo Bazán, y Le roman russe, de Eugène-Melchior de Vogüé, en el círculo de la intertextualidad», AA. Vv., Estudios sobre Emilia Pardo Bazán in memoriam Maurice Hemingway, ed. J. M. González Herrán (Santiago de Compostela, Universidad, 1997, pp. 239-273).

<sup>5</sup> La España Moderna (vol. XII, diciembre, 1889, pp. 151-158).

<sup>6</sup> El folleto lo publicó Fernando Fe en 1891 bajo el pseudónimo de «Eleuterio Filoginio» (el libre amante de las mujeres); habían aparecido fragmentos en La Época 816-VII-1891 y en La Correspondencia de España de 19-VII-1891.

<sup>7</sup> La Lectura, II, 1901, p. 591-596.

<sup>8</sup> Es sumamente significativo que el elogio que formula Valera de *El tesoro de Gastón* abunde en los tópicos que, desde los humanistas europeos, se habían divulgado a propósito de la escritura de mujeres: «La facilidad, la gracia y la ligereza impetuosa del estilo de doña Emilia son tales, que si ella adoptara el método de escribir de los clásicos antiguos, de que hablamos al empezar este artículo, recelo yo que lo escrito por ella había de perder gran parte de su hechizo, consistente en lo espontáneo, natural y casi impremeditado de lo que escribe» (El Liberal, 8-VIII-1897).

<sup>9</sup> La España Moderna, 1890, XV, pp. 222.

En cualquier caso, los textos publicados por Valera hacen patente una estimación literaria notable respecto a la escritora gallega<sup>10</sup> que, más allá de las cortesías imprescindibles en una mentalidad afincada en la concepción patriarcal de la sociedad, reconocía en la mujer escritora la vivacidad asimiladora de los estímulos literarios franceses y las dotes naturales de expresión natural en los entramados de sus ficciones narrativas.

Doña Emilia Pardo Bazán tampoco fue indiferente, como crítica, a la obra del autor andaluz. A pesar de las tres sonadas ocasiones en las que Valera había afirmado en público sus disidencias –sobre el naturalismo, sobre la novela rusa y sobre la posibilidad de que las mujeres fueran académicas– nunca dejó de ver en él a la figura más respetable del panorama intelectual español del momento. Se refirió a Valera en diversos pasajes de *La cuestión palpitante*; en las primeras páginas, de forma elíptica («Un insigne novelista, de los que más prefiere y ama el público español, me declaraba últimamente no haber leído a Zola, Daudet ni ninguno de los escritores naturalistas franceses, si bien le llegaba *su mal olor*»<sup>11</sup>) y en las sucesivas, de forma elogiosa, tono que mantuvo en otros trabajos sin dejar por ello de presentar sus objeciones a lo que don Juan había afirmado en su crítica de *La cuestión palpitante*.

En *Nuevo Teatro Crítico* reservó unas cuantas páginas a la reseña de la polémica de Valera con Campoamor y, lo que es más sintomático sobre las relaciones entre ambos, reconstruyó su amistosa relación en dos trabajos, a raíz de la muerte de don Juan: una nota breve en que lo evocaba en el lecho de muerte<sup>12</sup> y en una serie de artículos aparecidos en 1906 en *La Lectura* y reeditados posteriormente en el volumen de 1908 *Retratos y apuntes literarios*<sup>13</sup>. Un día después de su propio falle-

<sup>10</sup> Repárese, por ejemplo, que a Rosalía de Castro la ignoró como poeta en su *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX (1902-1903)* y que sólo le dedicó brevísimas alusiones de pasada en artículos generales sobre la literatura gallega o las mujeres escritoras (cf. las alusiones en la edición de Valera, *Obras Completas, Madrid, Aguilar, 1949, II, pp. 821, 902 y 1231*).

<sup>11</sup> *La cuestión palpitante*, ed. cit., p. 139. Bermejo Marcos supone, por su parte, que Valera no le perdonó a la novelista gallega el que le llevase ventaja en la lectura de los novelistas europeos contemporáneos, los rusos y los franceses (ob. cit. pp. 45-46). En cualquier caso, si el aludido en el párrafo arriba citado es Valera, resulta evidente que, con anterioridad a los datos que aquí ofrezco, los dos escritores mantenían algún tipo de comunicación personal.

<sup>12</sup> Véase «La vida contemporánea», *La Ilustración Artística*, 1905, XXIV, p. 266 y otra nota de esta misma revista de 1916, n.º 1920, p. 730.

<sup>13</sup> «Don Juan Valera», *La Lectura* 1906, VI, pp. 127-135, 193-203, 281-290.

cimiento, el diario *ABC* publicaba otra nota de doña Emilia en la que recordaba emocionadamente a «El aprendiz de helenista»<sup>14</sup>. Pilar Faus, en su reciente biografía de la escritora, ha exhumado escritos muy sentidos de doña Emilia en que se boceta la figura del caballero y del escritor –el novelista y el crítico– amigo, con el que siempre mantuvo una cordial relación. Es singularmente conmovedor el artículo de *La Lectura* de 1906<sup>15</sup> en el que recordaba el perfil humano y literario del prócer recientemente fallecido:

Era encantador verle y hablarle en los últimos tiempos, cuando se formaba en torno suyo algo de vacío, cuando iba olvidándose un poco –según se olvida a los que se aproximan al sepulcro–, y encontrarle en augusta calma, impávido ante la proximidad de la *Intrusa*, cuyos pasos de esqueleto se imaginaria oír resonar a veces sobre los peldaños de la escalera o sobre el suelo de aquel pasillo revestido de estanterías atestadas de libros, que precedía a la biblioteca, y por la cual, tentando ligeramente la pared, acompañaba, con rendida cortesía de antiguo diplomático, a las señoras, despidiéndolas hasta la antesala. (...) Sus palabras de gratitud cuando yo iba a pasar unas horas, para mí tan provechosas, discutiendo y charlando con él, eran conmovedoras por lo apacibles, por los desprendidas ya de cuanto halaga y solicita, excepto del placer tan espiritual de la comunicación de ideas<sup>16</sup>.

### Lo que dicen las cartas

Los textos publicados en vida de los dos escritores son, pues, suficientemente expresivos del grado de relación personal que ambos mantenían, pero nos queda por expresar la rica fuente de información que son las cartas privadas. Hasta el momento no conocemos ninguna de las posibles cartas que debieron de cruzarse. La edición de las cartas de Valera en la que llevo tiempo ocupado junto con dos colegas de mi Universidad, me ha permitido anotar observaciones del escritor egabrense, algunas hasta ahora inéditas, que pueden arrojar alguna luz sobre la naturaleza y características de la relación amistoso-profesional que mantuvieron.

<sup>14</sup> *ABC*, 13-V-1921.

<sup>15</sup> Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra, *La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza*, 2003, 2 vols.

<sup>16</sup> Texto del artículo de 1906 que sirvió de base para una conferencia de la Pardo Bazán en el Ateneo en 23-II-1907 (cito por Emilia Pardo Bazán, *Obras Completas, Madrid, Aguilar, III, 1414a*).